



MÚSICA PARA MORTALES

Rolando Mazariegos

Colección
Boca del Cielo



UNICACH

Música para mortales

Rolando Mazariegos



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS
2011



**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Joya turística del estado de Chiapas, Boca del Cielo es uno de los nombres más poéticos originados de la sensibilidad colectiva de sus habitantes y el idóneo para una colección de libros destinados a la recreación artística. Los títulos reunidos bajo este sello comprenden el arte y la literatura originados en la entidad o destinados expresamente a ella por autores de diversa procedencia, hermanos todos por su vocación cultural.

Primera edición: 2011

D.R. © 2011 Secretaría de Educación del Estado de Chiapas
Unidad Administrativa, edificio B, segundo piso. Colonia Maya,
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
C.P. 29000.

D. R. ©2011. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente número 1460
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
www.unicach.mx
editorial@unicach.mx

ISBN: 978-607-7510-90-1

Diseño de la colección: Manuel Cunjamá

Ilustración de portada: *La habitación de Morel*, Jaime Ignacio Martínez

Impreso en México

Música para mortales

Rolando Mazariegos

Colección
Boca del Cielo



UNICACH

Índice

I. La furia del converso	17
II. De tu cuerpo desnudo	19
III. Lejana y el minotauro	21
IV. Días inconclusos	23
V. Protocolo de evasión	25
VI. Dormir en tierra	27
VII. Furia de la que siempre aparece	29
VIII. Conjunción de los espejos	31
IX. Apostillas a Cinema Paradiso.....	35
X. En un rito que no termina.....	39

XI. Con Ítaca en el corazón.....	41
XII. Arte de lobos	43
XIII. Puerta de la lluvia	45
XIV. De trayectoria indeterminada	47
XV. De la ambigüedad y otras evasiones.....	49
XVI. Música para mortales	51

A José Antonio Reyes Matamoros
In memoriam

a Cecilia y Sofía

Canción para mortales

Rolando Mazariegos estudió filosofía y es catedrático de esta disciplina en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Ha publicado en revistas y antologías; su libro anterior, *En contra de la sombra*, fue editado por el municipio de Yajalón y el Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, y en 2003 mereció la beca de Jóvenes Creadores. Esto habla de un joven escritor con formación y trayectoria. Su pluma, podemos decir, está afilada con las mejores armas: la vocación, la lectura y el respeto por el oficio de poeta. Sin apresuramientos nos entrega un libro breve, decantado, profundamente unitario y pleno de referencias que lo sustentan. Tiene una voz poética segura y una formación académica que la enriquece. Dividido en dieciséis cantos que mantienen unidad en su tono y en su intensidad lírica, *Música para mortales* se alimenta de la necesidad de indagar las razones del espíritu. Recurre para ello a un amplio bagaje de lecturas, referencias constantes a la mitología griega, a poetas cercanos a las lecturas de su generación como José Carlos Becerra y Raúl Garduño; asimismo toma con todo derecho uno de los poéticos títulos de la narrativa de José Revueltas para encabezar el canto VI “Dormir en tierra” o se refiere a un poema de Zaydún entre ruinas de plácidos jardines.

Con todo esto, su experiencia personal y su imaginario poético, arma una intensa travesía en el tiempo, la historia y la literatura, por diversas culturas que armoniosamente conviven en este poema catártico del desamor.

Escrito con los pies en la tierra, los ojos hacia el infinito y con la conciencia del abismo, “La furia del converso” también es un poema de la desolación. El hombre ante sí mismo:

*Frágil, vulnerable
el hombre*

*--Ícaro que se desploma con la muerte --
no cae por la gravedad
sino por la ventura del tiempo*

Y esta reflexión existencial se continúa involucrando en las acciones cotidianas y los objetos que nos rodean y adquieren trascendencia:

*pregunten por mi nombre a las calles vacías
busquen en los teléfonos donde solía ocultarse mi voz
indaguen las pantallas donde quedó guardada mi infancia
interroguen a la memoria de aquellos que me conocieron
hurguen en los hospitales donde convalecen todavía
mis dolores pasados
los pozos profundos
las pesadas ausencias*

Los objetos, de los que no podemos prescindir, se vuelven, en forma natural, símbolos de la ausencia y los dolores pasados. Una vez planteada la soledad al final del primer canto, en el segundo, “De tu cuerpo desnudo”, emprende el diálogo con el amor ausente:

*En vez de tu cuerpo dibujo la ceguera
la negación en tu cabello
y el amor que no quiso quedarse entre nosotros
Ven a mí
despójate del naufragio de palabras
vuelve al sencillo eclipse de tu boca
a los besos ausentes
y sitúa a tiempo tu reloj con las estrellas.*

Esta constante dualidad de lo pequeño trascendente a las grandes conmociones, pasando por los objetos testigos que nos acompañan y nos sobrevivirán, enriquecen el poema. Hay en el canto IV, “Días inconclusos”, una imagen elocuente del cometido del poema: “tracé una cartografía del cielo de tus ojos/ laberinto de ti”. En este laberinto del desencuentro quedan las huellas del Minotauro que lo recorre en un exilio permanente. Y otra permanencia del poema es la ambigüedad en que se vive la poesía, la certeza de la incertidumbre:

*En su naturaleza
el poeta
el león marino
y las grandes bestias taciturnas
no dividen la noche de las aguas*

Imágenes acertadas que le dan gran fuerza al poema *Música para mortales* que concluye con el canto XVI del mismo nombre y ahí cierra su viaje este nocturno. El poeta es el león marino que ha estado luchando en las tormentosas aguas de la poesía y al final vuelve, con una canción para mortales, *porque va a entrar a su ciudad con el fulgor de un nuevo día.*

Post tenebras spero lucem
Job 17, 12

*(...) mientras la irónica cortesía vigilante de lo real
nos sostiene en un punto del tiempo donde tú y yo simularemos este encuen-
tro mientras tu abrigo tenga que resbalar de tus hombros y mientras yo
tenga que decirlo.*

José Carlos Becerra

I. La furia del converso

1.

Frágil, vulnerable
el hombre

-Ícaro que se desploma con la muerte -
no cae por la gravedad
sino por la ventura del tiempo

He caído en esta hora sin poesía
Poeta del silencio
en esta diatriba común de nuestros días
fluir de río antiguo
conciencia absurda
del matarnos los unos a los otros.

2.

Si no me recuerdan
pregunten por mi nombre a las calles vacías
busquen en los teléfonos donde solía ocultarse mi voz
indaguen las pantallas donde quedó guardada mi infancia
interroguen a la memoria de aquellos que me conocieron
hurguen en los hospitales donde convalecen todavía

mís dolores pasados
los pozos profundos
las pesadas ausencias

No voy a dejarme caer al paso de huracanes
He encontrado los límites del sueño:
trazo de luz anunciada por tus ojos
para poner orden al sinfín del caos.

3.
Profesé la muerte interminable
en mi nocturno vuelo
Yo también amé el horror
para sentirme vivo
y quise morir en un ritual antiguo
donde dioses desolados
me devoraran

Desde lo alto
un lobo me mira
me convierto en sus ojos
y te veo en todas partes
Pienso en estrellas del vacío profundo
en peces de fondos abisales
en flores del desierto
y percibo otra vez el hálito del infinito
al cual no quiso renunciar esta nada
que sueña y se desdobla.

II. De tu cuerpo desnudo

1. Detrás de tu mirada
viene la resurrección de la tristeza
y en tus senos un halo insuficiente
camina la ruta de mis palabras
como si de pronto tu cuerpo en llamas
al vacío profundo se lanzara.

2. Toda la mañana estuve ensayando esa frase
pedazo de eternidad en llamas
donde te pudiera incrustar mi deseo
y tal vez ese instante ilumina tus árboles caídos
como si la metáfora fuera sombrío demonio
para el sentido de tus movimientos.

3. Tratando de comprender
el silencio que te ampara
tras la distante isla del Lenguaje
escondido detrás de lo que escribo
espero lentamente tu desnudo

No ciegues la estrella que no fuiste

presencia del cristal donde aún tu cabello recogido
divaga en colores imposibles.

4. Estar frente a ti en el caos de mis sueños
mirarte a los ojos de mi recuerdo
sentirte cuando llego tarde
a casa habitada ya
por el letal insomnio
no son las únicas maneras
de quedarme contigo

En el espejo trato de llamarte
me invoco en tu nombre
y sé que estás ahí
cerca
escuchando detrás de tu cabello
desnudándote sola
en el insomnio
para mi noche
para que yo te necesite

5. En vez de tu cuerpo dibujo la ceguera
la negación en tu cabello
y el amor que no quiso quedarse entre nosotros
Ven a mí
despójate del naufragio de palabras
vuelve al sencillo eclipse de tu boca
a los besos ausentes
y sitúa a tiempo tu reloj con las estrellas.

III. Lejana y el minotauro

Te encontré en un poema de Zaydún
en Azahara
entre ruinas de plácidos jardines
escombros de fuentes extraviadas

Puse tiempo al tiempo
en que eras para mí
la ciudad misma en su esplendor pasado

Era el laberinto
de sal y el vendaval violento
donde la penumbra en tus palabras
pugnaba por marcharse lejos
orbitando caravansares
y plegarias de signo indescifrable

Esperé entre sinfonías de arena
deseando el astrolabio
o un sistema de navegación
en el cielo infinito

para reconocernos
en el simún de la tarde

Pero los caravansares en tropel
migraron hacia ciudades de altas fiebres
donde mi única tarea incesante
era sobrevivir
respirar profundamente
y abrir los ojos
a un mundo de puertas cerradas

Escupiendo sangre en vez de versos
despierto por el sudor
y la angustia de ver
diluirse en mi interior
al loco espíritu de Zaydún
que golpea al pájaro cansado de mi pecho

No veré la mañana
cuando el sol abrace
con su respiración
el galope de sus indómitos caballos

Queda solo el poema malherido
el espíritu inconexo de Zaydún
y el laberinto que me llena.

IV. Días inconclusos

En aras del olvido
tracé una cartografía del cielo de tus ojos
laberinto de ti
fulgor que convoca a sus escalas
para descender al hastío
de los besos inciertos
y no sé cuáles abrazos del pasado

Escuché tu palabra que niega al mundo
y la distancia se hizo fuego
“si hace falta luz
y eres parte de este amor
toma alguna de sus tantas hogueras”

Con las manos marchitas
de escribir deshoras y desvelos
entre brillantes monedas del deseo
no tengo más nada que ofrecer
sino lanzarme a los brazos del pasado
como a la boca de un lobo enardecido

(a pesar de todo
sueña con la vida
tu sonrisa
y con días resplandecientes como estrellas).

V. Protocolo de evasión

Qué tarde este desencuentro
acometido tantas veces
en una calle de hace años
 adioses
días
desengaños

Qué ligero alcohol
que produce el crepúsculo
 la tarde
y tu voz que habló
largos días
—¿Por qué hasta ahora? —
 a través de la boca de un borracho

Yo era la invención tuya
sin imagen reconocible
No hay pues sino el otro
ajeno y tarde
la otra

La que fuiste entre mis sueños
El aire sin descanso
Las imágenes Las calles
Tu andar acompasado al viento

¿Por qué hasta ahora descendiste
en relojes perdidos hace tiempo?
Ya no me pertenezco.

VI. Dormir en tierra

Te he recordado enemiga
Despertar de mis sentidos
al tacto del aire en tu presencia

Te he soñado
mantarraya
nervadura de mi mano que se extiende
y arde al contacto de tu piel
amotinamiento de la sal
siguiendo el vaivén de naves
sobre el mar de su tristeza

En vuelo hacia el azar
llegan navíos extraviados
arenas sacrificadas
de nuestras antiguas playas

No puedo ya escribir
has vencido a la distancia
y duermes dentro de mí
en el fondo de la tierra

VII. Furia de la que siempre aparece

Perdí la fe
en la defensa
de una posición de guerra
por eso no creo en un dios sádico
de insomnios terrenales
y disparos atenuados
por el volumen bajo
del televisor a medianoche

La vitalidad del caos
—León en fuga entre las furias
tras los misterios de Cibeles—
arracimó sobre mis nervios
Incubado en la embriaguez
de ninfas
identidad disuelta
en un vaso de vino
identidad fragmentada
en un subterráneo antiguo

No creo en Ícaros
decapitados en el fuego
de la soledad
con su alma destrozada
por estéticas del horror
con el rostro en el filo del espanto

No creo en el destino
como la razón del miedo destructor
fatal signo de su vuelo

Basta para conocer la eternidad
el amanecer de mármol en tu entraña
capaz de imaginar el fin
en los pantanos del dolor
y al agua muerta
de su desesperanza

En las fuentes incendiadas del deseo
un Proteo de cambiante faz
huye de los perros del delirio
abre sus alas ante
la inmensidad del viento
y confía al tiempo
sus heridas
como un mendigo
a un bálsamo
que cura el alma

Minotauro exiliado de su laberinto
aborda naves de la noche
para ver el rostro de la muerte.

VIII. Conjunción de los espejos

1. Éramos extraños en la primavera
y tú veías al cielo distraída

Éramos ajenos a nosotros mismos
Exiliados
caminando al compás de tus prejuicios
y al eco del espejo
donde reflejar mis miedos

Éramos la primavera sin conciencia
Te tomé de la mano
para cruzar la calle
y la lluvia insistía
como una procesión de reyes descarnados.

2. Éramos ajenos a nuestros eclipses
Yo te tocaba
como si fueras la luna de invierno
quemando la noche
el obscuro instante en que tu recuerdo

se hizo pedazos
en los brazos de otra mujer

Cuando este polvo
llega a mis pulmones
te veo llorando
tecleando decididamente el odio
bebiendo tu seca percepción de los días.

3. Fuimos estériles de nosotros mismos
Te vi allí tan sola
en la media luna de tu pecho
dibujada por mi mano ausente
tenías labios para mí
ojos de piedras refulgentes
y el deseo que nos sorprendió a ambos

Te abracé en la penumbra
de tus ojos
cuando ya te habías ido.

4. Éramos extraños en la primavera
tú viajabas a un horizonte lejano
de griegos y gigantes
enterrando el polvo y las urnas
de glorias perdidas

Quise abrazarte
pero ya no estabas entre los griegos
tu voz resonaba
en los negros caballos de la Historia
observando los oráculos

la vida desordenada en el futuro
la evocación ardiendo
como pequeñas ascuas de eternidad
entre los párpados

Yo besaba lo que no eras
el sitio donde en vez de tu deseo
habitaban las hiedras del olvido.

IX. Apostillas a Cinema Paradiso

Nos deslizábamos en la superficie
bordeando el deseo
buscando un sitio donde el hielo fuera más delgado
para romperlo y penetrar el corazón del otro

Nos reconocíamos en ese deslizamiento
tocábamos nuestras heridas infligidas mutuamente
deseando la llegada del anochecer, o el día
uno en los brazos del otro
buscando el bálsamo
para cerrarlas pronto

Para eso nos heríamos
para sentir después la suavidad de unas manos
unos ojos
unas lágrimas recorriendo lentamente
los labios abiertos
de una carne vivificada
por su pequeña desgracia

Era un juego de retornos y desconciertos
el desamor entendido por cada uno de forma distinta
pero era cierto que entre ambos
acordamos la necesidad de no lastimarnos
lo que en el fondo significaba
lastimarnos sin límite alguno

Y tú desplegabas tus deslizamientos
como una invitación al encuentro
pero a cada paso tus breves patitas dentadas
iban lastimando nuevamente las heridas

Sobre esa superficie
en que tantas veces transcurrimos juntos
escribo ahora para traerte a mi recuerdo
desde que puse mi silla
—por segunda vez—
debajo de tu ventana
y ninguna señal se encendió en ti

Esa era mi venganza
pero complicado el asunto de los amantes
porque cada vez que asistes
al campo de batalla
descubres que cada golpe victorioso
es una manera sutil de suicidio
Por eso la ofensiva en el amor no es asunto militar
ni de vestiduras falsamente desgarradas
Calculada forma de crueldad para con uno mismo
tal vez el thánatos después del deseo
o la pulsión mínima de asumir al enemigo
para matar algún recuerdo inoportuno

La intensidad de lo vivido
se vuelve inversamente proporcional
al ridículo de la pequeña desgracia que lo ampara
No sé pues si levantar esta última silla
que pongo bajo tu ventana
irme
escapar del frío que hoy desciende con la niebla y
olvidarme de la lluvia que estuvo aquí
en contraparte de tu ausencia.

X. En un rito que no termina

I. Nada te recuerda
aquí
se ha instalado
el amanecer

Guardo
las manzanas
que no imaginan más
el aroma de tu boca

Pero una parte de mí
alguna parte de mi sangre
emboscada en mi propia sangre
se niega
a los dictados del olvido
y la profundidad del sueño
murmura tu nombre
como un secreto persistente
inalcanzable.

2. Porque Baco ha tocado
esa parte de mí donde vives
y te apareces en la boca
de una mujer desconocida
y ya no sé quién eres:
si la imagen que no tengo
o la idea que vuelve
y reconstruye la que no fuiste
en códigos ajenos
lenguas muertas
donde habito.

XI. Con Ítaca en el corazón

Porque camina sobre el agua
y siente bajo la planta de sus pies
el vértigo de abismos transparentes
como quien descuartiza su razón de ser
y el orden de las pequeñas cosas
pero no se hunde
porque sabe y
ha visto cosas sorprendentes
como el cadáver a la orilla del naufragio
al que las gaviotas robaron
el espanto de sus ojos

Al bordear el delta de los grandes ríos
y sentir la fuerza milenaria
camina sobre el agua
y descubre el origen de su especie
penetrando los fosos abisales

En su cuerpo se agitan todavía
las altas olas de la madrugada
y el latido nervioso del cardumen

En su naturaleza
el poeta
el león marino
y las grandes bestias taciturnas
no dividen la noche de las aguas

Al final del viaje
encuentra el camino de sus pasos
en la superficie transparente
y el bestiario de sus sueños.

XII. Arte de lobos

1. Ahora que las plataformas de lanzamiento
han agotado las tardes en perseguir tu rastro
bebo lobos del incendio
pelaje rojo en su albo respirar
las tardes ardientes del verano.

2. Depredadora de magos
en los lindes del ocaso
con mi rostro en las monedas del espanto

Depredadora emboscada
espera paciente el momento
de saltar sobre el pelaje del verano
y romper mi columna a dentelladas.

3. He tallado su figura en el mango de un pedernal
en mi hueso antiguo de virtudes defensivas
en mi piel triturada por el pensamiento y sus recuerdos

De todos los lobos que he sido
el acorralado por la jauría

vaga hechizado bajo sombras
y muere cada tarde de tu ausencia

Su espíritu se ha vuelto un Signatus
de cerviz alta
para dejarse caer
como un dios de la tiniebla
hielo quemante antes de la música
danzando en las heridas
al ritmo del océano
que tú me descubriste
antes de morder el polvo.

XIII. Puerta de la lluvia

Has caído en esta incertidumbre
como sin paracaídas

Todo lo que tienes se irá con los huracanes
con la furia de los elementos
en el despliegue de sus alas

La ciudad
se perderá
como una variación de jazz
sobre un mismo tema:
el infierno de tus ojos
al rito terminal de sus tristezas

Los tejados de otras lluvias
el aroma ensimismado del café
las líneas de tu mano
donde dibujar con la pasión del agua
y el ruido fervoroso de la madrugada

Un ser poderoso
ha estado hablando en medio
del viento de los días
multiplicación de una fortaleza
hecha de pájaros

He llamado a ese ser poderoso
y ha venido la lluvia
Debo quedarme para habitar la tarde
hasta encontrarte.

XIV. De trayectoria indeterminada

1. He decidido
desdibujar la línea tenue
que nos une o nos separa
ésta conciencia que habla y se desdice
contraescritura del olvido
que no sabe más
las letras de tu nombre.

2. No se puede amar
sino al filo del abismo
recogiendo los fragmentos
de su identidad disuelta
al otro lado del espejo:
las derrotas que habitamos
los antiguos temores
la ruta en dirección equivocada

Con la furia que relata estas pequeñas alegrías
acudo a ti a tu llamado
esperando descubrir el tiempo juntos

XV. De la ambigüedad y otras evasiones

Aparecías
en las alas del derrumbe

Desandabas tu abrazo del atardecer
brillante prisma
con los movimientos de
tu vanidad coleccionando
máscaras y contratiempos

Vi las intenciones del deseo
como un reino donde me reconocías
pero no soy el agua estancada
en los ojos muertos

No soy este latido
que pierde la resurrección de su carne
y el aroma
que despierta al cosechar el trigo

Me propuse

suspenderme en el vacío
pero tu vanidad
recoge los despojos
de quienes se ofrendan
en un ritual
para salvarte

Me preguntas
en un idioma extranjero
si llevo algo pesado
no lo sé

No soy más
este reloj
que palpita
y se desangra
mientras la eternidad nos observa.

XVI. Música para mortales

Se congela la mirada tras de tu recuerdo
Suave acontecer de hojas
al caer en el estanque
de astros reflejados
y sus transparentes órbitas
mientras el cosmos danza
en equilibrio permanente
eco y geometría
de lo audible

Toda fuente del sufrir
mana del deseo:
gota translúcida que asciende
prendida a tu recuerdo
para entrar a la tarde del otoño

Como el fuego interno de las grandes estrellas
y las gotas de rocío en la mañana
arderá mi pensamiento tras de ti
como perro tras el rastro de su presa

Con la trayectoria de tu música
dejo atrás el país de
los rituales del mundo
sádico, sacrificial y bárbaro

Desde lejos
en medio de la lluvia
el niño que fui me mira
su furia reluciente
como herida del mar
y el desamor
me ha perdido
como a un lobo marino en el silencio

Su angustia
no será más
el descenso hacia los callejones
donde se arrastra
mendigo temeroso
el país del miedo

Me he rebelado a mi destino
en este país de niebla
y altos frutos

Me detengo a las puertas
de ciudades del amanecer
la redención de un sol antiguo y nuevo
camina con destellos por las avenidas

Desde lo alto
un águila planea al viento

Aunque no estás conmigo
te reconozco en todas partes.

Voy a entrar a mi ciudad
con el fulgor de un nuevo día.

Secretaría de Educación del Estado de Chiapas

Juan Sabines Guerrero
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Ricardo Aguilar Gordillo
SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Alejandro Soto Vives
DIRECTOR DE DIVULGACIÓN

Rectoría de UNICACH

Ing. Roberto Domínguez Castellanos
RECTOR

Mtro. José Francisco Nigenda Pérez
SECRETARIO GENERAL

C.P. Miriam Matilde Solís Domínguez
AUDITORA GENERAL

Lic. Adolfo Guerra Talayero
ABOGADO GENERAL

Mtro. Pascual Ramos García
DIRECTOR DE PLANEACIÓN

Mtro. Florentino Pérez Pérez
DIRECTOR ACADÉMICO

Dr. Eduardo E. Espinosa Medinilla
DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Lic. María de los Ángeles Vázquez Amancha
ENCARGADA DE LA DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Lic. Ricardo Cruz González
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

L.R.P. Aurora Evangelina Serrano Roblero
DIRECTORA DE SERVICIOS ESCOLARES

Mtra. Brenda María Villarreal Antelo
DIRECTORA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIONES

Lic. Noé Fernando Gutiérrez González
DIRECTOR DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Dependencias de Educación Superior UNICACH

Mtro. Jesús Manuel Grajales Romero
DIRECTOR DE OFERTA EDUCATIVA REGIONALIZADA

Mtra. Erika Judith López Zúñiga
DIRECTORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA NUTRICIÓN Y ALIMENTOS

Dr. Ernesto Velázquez Velázquez
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS BIOLÓGICAS

C.D. Jaime Raúl Zebadúa Picone
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ODONTOLÓGICAS Y SALUD PÚBLICA

Mtro. Martín de Jesús Ovalle Sosa
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Ing. Francisco Félix Domínguez Salazar
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA

Antrop. Julio Alberto Pimentel Tort
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIO SUPERIORES EN ARTES

Dr. Alain Basail Rodríguez
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA (CESMECA)

Dra. Silvia Guadalupe Ramos Hernández
DIRECTORA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN GESTIÓN DE RIESGOS Y CAMBIO CLIMÁTICO

Lic. Diego Martín Gámez Espinosa
COORDINADOR DEL CENTRO DE LENGUAS

Dr. Alejandro Nettel Hernanz
RESPONSABLE DEL CAMPUS DEL MAR

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Música para mortales

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2011, con un tiraje de 500 ejemplares, en los talleres de Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V. Teléfono: (55) 5-605-81-75, México, D.F. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Víctor Miguel Sosa Aguilar, la corrección de Karen Limón Padilla y el cuidado de la edición de la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.

Dividido en dieciséis cantos que mantienen unidad en su tono y en su intensidad lírica, *Música para mortales* se alimenta de la necesidad de indagar las razones del espíritu. Recurre para ello a un amplio bagaje de lecturas, referencias constantes a la mitología griega, a poetas cercanos a las lecturas de su generación como José Carlos Becerra y Raúl Garduño; asimismo toma con todo derecho uno de los poéticos títulos de la narrativa de José Revueltas para encabezar el canto VI “Dormir en tierra” o se refiere a un poema de Zaidún entre ruinas de plácidos jardines.

Con todo esto, su experiencia personal y su imaginario poético, arma una intensa travesía en el tiempo, la historia y la literatura, por diversas culturas que armoniosamente conviven en este poema catártico del desamor.

Elva Macías

